

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La crisis asiática y los cambios globales [The Asian crisis and global changes]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	López Villafañe, Víctor
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-03 09:56:52
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/219362">http://hdl.handle.net/20.500.12424/219362</a>

Nueva Sociedad Nro. 155 Mayo-Junio 1998, pp. 126-141.

# La crisis asiática y los cambios globales

Víctor López Villafañe

Víctor López Villafañe: doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México; profesor titular del Departamento de Relaciones Internacionales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, México; autor de diversos libros y artículos, entre ellos *Globalización y regionalización desigual*, Siglo XXI, México, 1997.

Palabras clave: crisis financiera, globalización económica. Sudeste asiático.

## Resumen:

La crisis del Sudeste asiático deriva de la presión de capitales en busca de nuevas áreas rentables en el mapa de la periferia financiera global. La crisis fue alimentada en lo interno por la sobrecapacidad industrial y la sobreinversión, que se traducirían en deudas impagables. Fue así en los casos de países atrasados como Tailandia, Malasia e Indonesia. En el de Japón, la crisis es el resultado del cuello de botella representado por la riqueza financiera y la ausencia de una correspondiente hegemonía a nivel mundial. Sin una salida internacional de reciclamiento, la economía japonesa seguirá sufriendo del virus financiero indigesto. Para Corea del Sur la crisis se deriva de la enorme presión a la que han estado sometidos sus conglomerados industriales en los mercados mundiales. En estos dos últimos casos, y en general en toda Asia, podemos decir que la crisis actual es también una crisis que pondrá en tensión el modelo de capitalismo basado en la dirección estatal, con políticas industriales y proteccionismo estratégico.

La actual crisis de Asia iniciada a mediados de 1997 nos muestra los grandes cambios que está sufriendo el entorno mundial, prácticamente a una década del fin de la Guerra Fría y a sólo un par de años para dar principio a un nuevo siglo. En primer lugar, muestra las grandes contradicciones que existen en el sistema económico mundial, pues esta crisis está caracterizada por la utilización en exceso de capital acumulado en inversiones ociosas, mal calculadas y que recuerdan en muchos de los casos el *boom* de préstamos hechos por la banca mundial para la América Latina en la década de los 70. Por otro lado, en muchas regiones del mundo precisamente la escasez de recursos es el factor que limita el crecimiento y desarrollo de las economías nacionales. Así, la crisis asiática muestra las miserias de un sistema mundial que distribuye cada vez más desigualmente los recursos generados a escala global. Representa asimismo el dominio del sector financiero por encima de las estructuras industriales. Refleja también la lucha por la

hegemonía de los modelos de economía de mercado establecidos desde la posguerra y en los que la participación estatal era, por lo general y en los casos más sobresalientes, un determinante esencial en Asia para el desarrollo sostenido, el cambio estructural y el éxito de los bienes exportables en los mercados mundiales. Es concomitantemente una crisis de las relaciones entre Asia y Estados Unidos, quienes habían protegido a la región del comunismo y fortalecido su crecimiento a través de la ayuda directa y la apertura de su mercado para las exportaciones provenientes de sus nacientes sectores manufactureros.

## Las economías de mercado en Asia

La estructuración de mercados de trabajo, de capital, y el surgimiento de industrias modernas están ligados en Asia con el fin de la transición de la época colonial, que en muchos casos se extendió hasta principios de la década de los 60, y con la instauración de grupos políticos que favorecieron casi por lo general a los sectores exportadores luego de una breve aplicación de programas sustitutivos de importaciones. Los dos casos que merecen una reflexión aparte son el de Japón y China, que sin lugar a dudas han gravitado sobre la dinámica de los cambios ocurridos en la región por lo menos desde los últimos 50 años. En el caso de China, como se sabe, no fueron los nacionalistas sino los comunistas quienes se alzaron con el poder, lo que implicó un gigantesco reflujo de recursos hacia sus zonas periféricas y la aplicación de una política de autosuficiencia económica hasta el último tercio de los años 70, que permitiría que muchas industrias nuevas en la región pudieran tener el tiempo suficiente para madurar, crear capacidades tecnológicas y ligamientos con el mercado mundial. El otro caso, Japón, presenta diferencias muy importantes con el resto, pues se trata de un país con una transformación más que centenaria y cuya fortaleza ha radicado no solo en el éxito de industrias exportadoras, sino en el desarrollo tecnológico endógeno y la creación de capacidades organizativas y sociales con las que pudo soportar el peso del desarrollo, especialmente desde 1950 en adelante<sup>1</sup>. En realidad, el desarrollo de Asia estaba referido principalmente al este de Asia, o sea Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur: viejas colonias de Japón las dos primeras, y el resto zonas periféricas de China –o pobladas mayoritariamente por chinos.

Todo este desarrollo masivo y creciente de Asia, especialmente el de Japón y los llamados dragones, tuvo como telón de fondo el paraguas protector de la política de contención anticomunista de EEUU. El proteccionismo de sus mercados fue en realidad una extensión del proteccionismo militar y estratégico estadounidense, en defensa de lo que aquel país consideraba sus intereses globales. La posibilidad de desarrollar y hacer madurar muchas nuevas industrias contó con este patrocinio americano. La ayuda económica no fue menos importante, hay que recordar que Corea del Sur y Taiwán fueron de los países que mayor asistencia recibieron por parte de EEUU. Igualmente fueron importantes las conexiones comerciales. A Japón por ejemplo, le facilitó terceros mercados como parte de la política

---

<sup>1</sup> Ver Kazushi Ohkawa y Henry Rosovsky: *Japanese Economic Growth, Trena Acceleration in the Twenty Century*, Stanford University Press, Stanford, 1973.

comercial de posguerra, y ayudó a restablecer los contactos comerciales nipones con los países del Sudeste asiático, desplazando definitivamente de la región a la libra esterlina. Los préstamos obtenidos por muchos de estos países fueron otorgados en condiciones y tasas preferenciales, a diferencia de otras regiones del mundo<sup>2</sup>.

Por otra parte, como ha señalado Peter Evans, la región no tenía una presencia de multinacionales como en América Latina, por lo menos al inicio del crecimiento, lo que pareció tener efectos positivos en el sesgo redistributivo de dicho desarrollo. La supresión de desigualdades crecientes fue no solo un atenuante de inestabilidades de todos modos presentes por el costo de un modelo estatal autoritario como éste, sino que permitió la creación de un mercado interno prácticamente ausente al principio de su implantación. También la reforma agraria llevada a cabo en estos países liquidó los vestigios feudales que podían frenar un proyecto de modernización económica que tendría como sustento sectores exportadores manufactureros<sup>3</sup>.

Otros factores heredados, como el mínimo gasto social y los salarios bajos, se enlazaron con políticas fuertemente dirigidas a aumentar la productividad de la mano de obra, especialmente en los nuevos sectores manufactureros y exportadores. Fueron países en los que predominó un corporativismo restringido, tendente a estrechar las relaciones entre gobierno y sector privado, en los que la clase trabajadora fue manejada de acuerdo a las necesidades del capital y la flexibilidad laboral fue uno de los fundamentos del éxito de la industrialización orientada a la exportación.

Nuevamente, el modelo a seguir era Japón. Reinstaló el viejo sistema del llamado empleo vitalicio, que aunque aplicado preferentemente en las grandes empresas, tuvo un efecto enorme sobre la estabilidad laboral y el aumento de la productividad. Este esquema descansó sobre la atomización laboral proveniente del sistema subcontratista japonés, que permitiría mantener salarios decrecientes según la escala de unidades productivas de grandes a pequeñas y con ello abaratar los costos –una de las fuentes del dinamismo de las industrias exportadoras. Japón utilizó en realidad un sistema maquilador dentro del país, e innovaciones como el toyotismo fueron la encarnación de tales prácticas para crecer con rapidez bajo el aumento incesante de la productividad y la reducción de costos. Como se sabe ésta ha sido una de las tecnologías que Japón ha exportado al mundo. Los dragones no emularon todo el paquete, simplemente mantuvieron los salarios bajos, crearon un marco autoritario de estabilidad laboral y obtuvieron grandes recompensas hasta por lo menos la mitad de los 80, cuando sus monedas se empezaron a revaluar frente al dólar con el consecuente

---

<sup>2</sup> Ver Barbara Stallings: «The Role of Foreign Capital in Economic Development» en Gary Gereffi y Donald L. Wyman (comps.): *Manufacturing Miracles. Paths of industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

<sup>3</sup> Ver Peter Evans: «Clase, Estado y dependencia en el Este de Asia: lecciones para los latinoamericanistas» en Víctor López Villafañe (comp.): *México en la cuenca del Pacífico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

incremento de costos, y además encontraron la competencia creada por la aparición de nuevas zonas de mano de obra barata, especialmente en las costas de China.

Pero la operación de estas economías de mercado alcanzaría su climax con el establecimiento de mecanismos oligopólicos de poder industrial a través de la configuración de grandes conglomerados que no solo podían concentrar el poder económico al interior, sino que dada su escala se convirtieron en competidores internacionales. Lo anterior fue especialmente espectacular en el caso japonés por conducto del llamado sistema *keiretsu* de corporaciones que actúan en realidad como entidades fusionadas. Las *chaebol* de Corea del Sur y las corporaciones estatales de Taiwán replicaron en el Este asiático dicho fenómeno. Esto también marcó una diferencia con América Latina, en donde los grupos nacionales privados o estatales enfrentaron la competencia extranjera dentro de sus mercados, en especial en las áreas más rentables y tecnológicamente más desarrolladas.

El deliberado proteccionismo aplicado en Asia, también practicado por la ausencia de competidores extranjeros dadas las limitaciones de sus mercados internos, fortaleció los mecanismos de operación oligopólica. Por ejemplo, la bolsa de valores de Tokio era más bien la bolsa de los *keiretsu* japoneses, que detentaban la mayoría de las acciones y se protegían así de la participación extranjera. Además y algo muy importante fue la relación directa entre los bancos y estos grupos oligopólicos que eran financiados a través de políticas muy favorables determinadas a su vez por programas industriales estratégicos provenientes de órganos de planeación gubernamentales. Este es precisamente uno de los temas cruciales en la crisis actual de Asia, el desmantelamiento de la estructura interna de planeación y estructuración política de los agentes económicos y la participación del capital extranjero en el sector financiero de las economías de Asia. Ahora bien, es interesante anotar el hecho de que a esta concentración de poder económico no se correspondió con una burocratización o cancelación del cambio estructural. Por el contrario, no solo había cooperación inter e intra-empresarial, sino también competencia para obtener los mayores rendimientos; ello fue entre otras cosas el resorte de años de alto y sostenido crecimiento.

Estas reflexiones anteriores nos llevan al centro del debate acerca de estas economías de mercado. No fue la fuerza invisible del mercado la que sacó a estos países del atraso industrial. Fueron varios componentes externos e internos muy precisos, que en conjunto crearon el invernadero para que floreciera el crecimiento económico. En lo interno se trató de la intervención del Estado a través de directrices diseñadas por órganos de la burocracia económica, convertidas en políticas industriales, que dotaron a todo el mecanismo de una racionalidad de principio a fin y en el que todos los actores desempeñaron su papel dentro del orden jerárquico establecido. Esto fue muy evidente en Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Así se ha señalado con razón que el Estado en Asia ha sido un promotor del desarrollo, lo que desde principios de los 80 la teoría económica ha cancelado como atributo para el éxito económico –asignándole al

ejemplo de Asia el carácter de anomalía dentro del nuevo cuerpo de ideas del llamado neoliberalismo. Esos Estados, pues, gozaron de autonomía y albergaron grupos políticos que detentaban el poder como tecnocracias industriales y exportadoras y, a diferencia de América Latina, no han sido suplantados hasta ahora por nuevas dirigencias cuyas políticas sean de corte financiero y de desregulación acelerada de sus mercados locales, como en nuestro continente<sup>4</sup>. Para muchos economistas, especialmente en EEUU, lo que realmente está en juego en la crisis de Japón y el este de Asia es la muerte de lo que se puede llamar el capitalismo dirigido por el Estado<sup>5</sup>.

Existe una enorme literatura sobre el desarrollo de Asia y los diferentes modelos y rasgos comunes entre ellos, algunos de los cuales he reseñado rápidamente. Lo que importa señalar es que la crisis actual de Asia no es solo de naturaleza financiera, incluso podríamos decir que no es primordialmente financiera. Se trata de revocar los mecanismos de dirección estatal y el proteccionismo, antaño funcionales dentro de las estrategias globales de EEUU y que hoy ya no responden a la nueva lógica de acumulación y conformación del poderío financiero a escala global. La región asiática pasa pues por un momento de inflexión muy importante, en el que se exige el pago de factura por los viejos tiempos y en el que su autonomía, dirección estatal y el apuntalamiento de su sector privado son expuestos a la gran confrontación por la hegemonía económica del próximo siglo.

### Contexto histórico y coyuntural

Puede hablarse de las causas de largo plazo en la gestación de la crisis y de las causas coyunturales que la dispararon en 1997. De acuerdo a las primeras se trataría del fin de un ciclo corto de crecimiento muy veloz y sostenido como efecto de inversiones provenientes de Japón y los dragones en la década de los 80 en la búsqueda de zonas baratas de producción para enfrentar el encarecimiento de costos. El Sudeste asiático se convirtió en una zona de exportación muy ligada a capitales y empresas de las regiones desarrolladas de Asia, de tal modo que se empezó a hablar de un estiramiento del famoso «esquema de los gansos voladores» y que bajo este proceso germinaría la semilla de una generación de nuevos dragones o tigres de Asia.

El climax de este ambiente quizá haya sido el plan de Malasia de comienzos de 1991, Visión 2020, según el cual se transformaría en un país desarrollado del Primer Mundo. Dicho plan recuerda el de México de 1980, que merced a la palanca petrolera de crecientes excedentes lo transformaría en una potencia industrial para el año 2000. Como sabemos, a los pocos años el petróleo cayó y México se sumiría en un ciclo de crisis financieras periódicas hasta el presente.

---

<sup>4</sup> En general podemos decir que las reestructuraciones productivas que se efectuaron en muchos países de Asia fortalecieron a tecnocracias industriales exportadoras, mientras que en varios de los países de América Latina la deuda y los programas del FMI consolidaron a tecnocracias financieras. Para el caso de México puede consultarse mi trabajo más reciente: *Globalización y regionalización desigual*, Siglo XXI, México, 1997, p. 27.

<sup>5</sup> Sandra Sugawara: «Japan's Safety Net Restricts Growth» en *The Washington Post*. 21/4/98.

Malasia y los otros países del Sudeste, igualmente parecen insertarse ya no en la comodidad de la estabilidad económica de la década anterior, sino en las aguas de la globalización de capitales, a la búsqueda de nuevas áreas rentables para la inversión financiera que domina los circuitos del mercado mundial de capitales. Se trata de un pago a la membresía de estos países por los años de disfrute del acceso a capitales y a la inversión eminentemente productiva<sup>6</sup>.

En el caso de Corea del Sur, el crecimiento ha sido de mayor plazo, y en realidad por lo menos se han producido dos cambios estructurales: a mediados de los 60 el primero, y en la mitad de los 80 el segundo. Ambos fueron respuestas a los cambios del entorno mundial, dirigidos a ocupar nuevos nichos de mercado que Japón y otras economías avanzadas iban dejando al evolucionar hacia industrias de mayor tecnología –proceso que se tornó más evidente después de la crisis petrolera de 1973. Debemos recordar que Corea del Sur requirió de fuertes préstamos externos en la primera etapa de su reestructuración industrial y pasó a estar, junto con México, Brasil y Argentina, entre los países más endeudados.

La diferencia de Corea del Sur con estos países latinoamericanos es que redujo fuertemente su deuda externa con los excedentes obtenidos por sus industrias exportadoras desde la segunda mitad de los 80. El problema estructural de Corea reside en el hecho de que sus industrias exportadoras están atrapadas ahora bajo la presión de los competidores poderosos en las ramas de alta tecnología, como el mismo Japón y EEUU, y no puede regresar a las manufacturas ligeras por ser ya incosteables frente a la competencia del Sudeste o China. También influye la enorme presión de EEUU desde principios de esta década para que Corea libere su comercio, retirándole gradualmente antiguos apoyos y protecciones.

Este nuevo entorno, ha operado como una enorme roca que presiona a la industria coreana, especialmente a las *chaebol*. Quizá por ello éstas decidieron lanzar megaproyectos internos e internacionalizar producción y ventas hacia mercados emergentes, como algunos de América Latina. En México han realizado enormes inversiones en la frontera con EEUU, también en Europa del Este y otras regiones menos competidas por las grandes empresas multinacionales. Pero esta reconversión dinámica, casi con el tiempo encima, y la política de internacionalización, han implicado enormes sumas de recursos financieros. Es por eso que Corea ha transitado por lo que puede llamarse una segunda ronda de endeudamiento, ahora ya no público. La deuda estimada de corto plazo, pagadera en dos años, se estimaba en 160.000 millones de dólares. Además y como colofón, su economía quedó atrapada en un descenso de las exportaciones y caída de la demanda de algunos bienes, como la de los semi-conductores, en los mercados mundiales.

---

<sup>6</sup> Acerca de la reestructuración industrial en el sector automotriz y electrónico en Malasia y Tailandia y en general de la región del Sudeste asiático, puede consultarse el artículo de Mitchell Bernard y John Ravenhill: «Nuevas jerarquías en el Pacífico. La división del trabajo posterior al acuerdo Plaza» en V. López Villafañe (comp.): ob. cit.

Byung Nak Song ha llamado la atención sobre la asimetría existente entre el enorme tamaño del sector privado, primordialmente las *chaebol*, y el sector financiero pequeño y subdesarrollado de Corea frente a las necesidades crecientes de grupos tales como Daewoo, Hyundai o Samsung. Estos conglomerados deben descansar en los mercados de Nueva York, Londres o Tokio<sup>7</sup>. Este dato indica también que la crisis financiera coreana será, como en otras

partes del mundo, un proceso de eliminación de competidores más pequeños. Las grandes *chaebol* tienen capacidad industrial, comercial y tecnológica, y figuran ya entre las corporaciones más notorias del mundo, de manera que podrán enfrentar sus problemas financieros con mayor desenvoltura. En cambio los medianos y pequeños, veinte de los cuales tienen una deuda combinada de 55.000 millones de dólares y el año pasado reportaron pérdidas, enfrentarán un panorama diferente pues la carga financiera los obligará a buscar alternativas –asociaciones, fusiones, alianzas estratégicas– a nivel nacional e internacional.

Así las empresas coreanas van a entrar en un proceso de diferenciación, en el que la lucha será más difícil para las medianas y pequeñas. Se producirán fusiones y compras, donde los grupos de mayor tamaño tendrán una posición más ventajosa. Además, gracias al acuerdo con el FMI la apertura para la participación extranjera será de ahora en adelante un hecho probablemente incontrovertible. En cierto sentido, parte de la economía coreana se «latinoamericanizará», esto es, tendrá que optar por una estrategia similar a la que se vio obligado este continente a asumir como consecuencia de la deuda y de los acuerdos firmados con los organismos financieros en la década de los 80.

Para otras economías como la japonesa, la crisis actual carece de antecedentes por lo menos desde la posguerra. Esta crisis es el congelamiento sucinto de una espiral de alto crecimiento de más de 30 años, en los que se pudieron sortear con éxito los cambios mundiales. Es una crisis que se autogenera y que no proviene del exterior, al contrario de la petrolera de los años 70<sup>8</sup>. Es más, se trata de una crisis que se origina en Japón y afecta a Asia y a la economía mundial, como si cierta centralidad de la economía capitalista mundial estuviera transitando hacia estos nuevos polos de poder. La crisis financiera de Japón es más el producto de una riqueza acumulada inutilizada (en forma de préstamos fáciles, no rentables, corrupción, etc.), del país más rico financieramente pero que no cuenta con la hegemonía política mundial. Esto explica por qué Japón recicló sus excedentes dentro de su propia economía, haciendo una sobreinversión y acumulando una montaña de deudas impagables desde el principio, mientras no pudo reciclar este excedente para las regiones pobres y en desarrollo, y es aquí donde se halla una de las miserias del actual sistema mundial.

---

<sup>7</sup> Entrevista al profesor Byung Nak Song en internet: <[www.megastories.com/seasia/skorea/song/imbai.htm](http://www.megastories.com/seasia/skorea/song/imbai.htm)>

<sup>8</sup> Según Stanley Fischer, director ejecutivo del FMI, «una de las cosas interesantes del problema económico de Japón es que no ha producido una verdadera gran crisis», ala que más bien conceptualiza como una enfermedad persistente *lingering malaise* (declaraciones en el artículo de Sandra Sugawara, cit.).

La enfermedad y crisis de la economía japonesa se deriva de un exceso de riqueza ociosa. No se puede producir más por el agotamiento de la demanda, pero se consume riqueza financiera que indigesta a los balances contables, pues se acumulan pasivos que en realidad no tienen un fin. La historia empezó con el alza descomunal de los precios de bienes raíces –hubo una época en la que toda la tierra de Japón tenía un valor de cuatro veces superior a la de EEUU– y ha terminado, por ahora, con la quiebra de grandes compañías financieras y bancos, en una espiral de desvalorización que parece no tener límite. Además el sistema construido en Japón, de relaciones estrechas entre los grandes capitales, los bancos y el sistema político conservador, atizó dicha crisis, pues quizá una política de créditos para las regiones menos desarrolladas, mejora de la vivienda, pequeña y mediana empresa, o para mejorar el bienestar de la población, la hubiera hecho menos severa.

Habiendo tenido Japón un papel central en las reestructuraciones productivas durante décadas de los países asiáticos de reciente industrialización, dando lugar al famoso «esquema de los gansos voladores», los indujo ahora a adoptar una política de créditos de corto plazo, fáciles y abundantes, que provocó tanto un calentamiento de sus economías como la especulación en bienes raíces y la formulación de proyectos de infraestructura demasiado ambiciosos. También la banca e instituciones crediticias de otras regiones del mundo participaron en esta aventura, atraídas por la profusa propaganda del espectacular crecimiento de la región, y por el cambio de flujos de capital que la crisis de México implicó desde fines de 1994. Dada la vasta cantidad de proyectos (obras portuarias, aeropuertos, caminos e instalaciones en general), y la inversión dirigida a la ampliación y reconversión industrial, es de suponer que las zonas atrasadas del Sudeste asiático intentaban aprovechar al máximo una oportunidad financiera que esperaban se sostuviera indefinidamente, sin evaluar que en algún momento la coyuntura podría cambiar de signo.

De acuerdo a estadísticas, los bancos japoneses tienen créditos en el Sudeste asiático por 130.000 millones de dólares, de los cuales un 70% fue a parar a manos de subsidiarias niponas para proyectos de ampliación productiva. Tailandia recibió 37.700 millones, Corea del Sur 23.300, Indonesia 23.200, China 18.700, y Malasia 10.500. Además, por ejemplo en el caso de Corea del Sur buena parte del capital prestado (100.000 millones de dólares hasta 1996) provino de bancos japoneses vía mercados *off-shore* de Singapur y Hong Kong. De este modo, la mitad de los préstamos de Corea del Sur tiene como origen una fuente financiera nipona. Para junio de 1997, la banca japonesa tenía créditos en estos países (excluyendo a China) por un valor de más de 95.000 millones de dólares, tres veces más que la banca alemana, segundo acreedor en importancia. Estos datos inducen a preguntarse por qué entonces la banca japonesa no rescató a estas

economías con algún plan de reestructuración similar al de EEUU con México en la crisis de 1994-1995<sup>9</sup>.

Una vez que la crisis tomó fuerza, se escucharon voces dentro de Asia para formar un Fondo Monetario Asiático o su equivalente, integrado por una cantidad de 100.000 millones de dólares –cantidad por cierto que sería la que finalmente costaría el rescate de Corea del Sur, Indonesia y Tailandia con el aval del FMI. Esta iniciativa fue descartada, en la reunión de noviembre de 1997 efectuada en Manila, por los ministros de Finanzas de los países APEC (Asia Pacific Economic Cooperation), precisamente antes de iniciarse la reunión cumbre de esa organización en Vancouver. Como resultado de lo anterior, el FMI pasaría a ser el único organismo en participar en la ayuda financiera. Japón debía tener interés prioritario para buscar el arreglo, no solo por las acreencias de sus bancos sino por la importancia que la economía regional asiática juega dentro de su propio desarrollo (40% de sus exportaciones). Tenía la capacidad financiera para hacerlo, así lo demuestra por ejemplo el propio programa de estímulo que ha lanzado en abril de 1998 consistente en 126.000 millones de dólares. La pregunta es entonces si hubo un acuerdo previo entre Japón y EEUU para que fuera el FMI quien tomara el control de la situación.

En este sentido podríamos hablar de una política de cohabitación financiera entre estos dos países para fortalecer el dólar y llevar adelante una desregulación económica profunda dentro de las economías afectadas, meta deseada por EEUU desde hace años para beneficio de sus corporaciones industriales y financieras, que debido al proteccionismo prevaleciente en Asia no habían tenido las mismas oportunidades de penetrar como por ejemplo en México a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan). En la APEC se ha fijado el 2010 para una apertura total de las economías más avanzadas de la región y el 2020 para las menos desarrolladas. Estados Unidos se ha opuesto a la visión gradualista de Asia y ha presionado para que los tiempos de las aperturas sean más breves. Japón, al aceptar que el FMI coordine los programas de ajuste, probablemente reduzca las propias presiones que recibe de EEUU para que desregule más rápidamente áreas conflictivas desde hace tiempo (sector financiero, distribución, telecomunicaciones, etc.), y también fortalezca la alianza con EEUU que data desde la posguerra, para enfrentar conjuntamente los nuevos retos de la Europa unida y el surgimiento acelerado de China. Según Johnson, el surgimiento de China como competidor llevó a un acuerdo entre EEUU y Japón en el verano de 1995 para ayudar a la reelección del presidente Clinton, consistente en devaluar el yen para que Japón mantuviera el nivel de exportaciones hacia ese mercado, con la promesa de continuar abasteciendo de capital a EEUU (mediante la compra de bonos del tesoro) para mantener las tasas de interés a un nivel políticamente deseable<sup>10</sup>. Tenemos una especie de laberinto monetario mundial,

---

<sup>9</sup> Datos tomados del *Daily Yomiuri*, 3/12/97; *South China Morning Post*, 18/3/98; *El Norte (Wall Street Journal Americas)*, 12/3/98; y Risa Maeda (Reuters): «Asian Exposure seen limited problem for japanese banks» en Infoseek: The News Channel; <www.infoseek.com> 2/2/98.

<sup>10</sup> Chalmers Johnson: «Cold War Economics Meit Asia. Events Reinforced The Need for an Asian Model, Not Repudiated It» en *The Nation*, 23/2/98.

que ayuda a explicar sus contradicciones, pero también aquello que realmente se juega detrás de los movimientos económico-financieros actuales. Por una parte Japón, con quien Asia está ligada financieramente, sigue inyectando capital a los mercados de dinero de EEUU, y éstos se proclaman a través del FMI como el acreedor de último recurso para salir al rescate de dichas economías. China ha venido siendo ya catalogada como la amenaza para EEUU en el siglo XXI y de ahí la importancia de nueva cuenta de la alianza con Japón<sup>11</sup>.

Las economías del este de Asia por otra parte han estado enfrentando al aumento incesante de las exportaciones chinas. En 1994, China devaluó el yuan, lo que le permitió reducir los costos de sus exportaciones. En los últimos 10 años sus ventas a EEUU han desplazado a las de los otros países de la región. Junto con México, es la economía que ha aumentado más sus exportaciones a ese mercado. Hasta la puesta en marcha del Tican, China superaba a México. China en gran medida es el más serio competidor de México en el mercado estadounidense y lo será para todas las economías de América Latina en el futuro. Para Tailandia y Malasia, no solo China sino también Vietnam con su programa de apertura económica está desempeñando un papel de competidor muy serio para la localización de inversiones extranjeras en los sectores en los que estas economías tenían mercados importantes, como componentes automotrices y electrónica. El caso de Vietnam es igualmente notorio, pues a diferencia de otras economías maquiladoras de la región, cuenta con una infraestructura de industria mecánica heredada de la guerra contra EEUU. Ya desde 1996 se sentía que Vietnam estaba surgiendo como el competidor de estas economías del Sudeste asiático<sup>12</sup>.

El impacto de las negociaciones y acuerdos logrados por el FMI con los países de Asia (Corea del Sur, Tailandia e Indonesia) podrá acarrear diversas consecuencias. La primera tiene que ver con la intervención del FMI para desregular mercados y hacer por ejemplo un cambio dramático en Corea del Sur, relacionado con la apertura para la participación extranjera dentro del sector privado industrial y financiero. Lo mismo en otras economías de la región como Tailandia, Malasia, Indonesia, etc. Bancos, financieras y empresas que no resisten la crisis están entrando a la vorágine de compras por capitales de multinacionales, más o menos como ha sucedido en otras partes del mundo (especialmente en América Latina y Europa del Este). En realidad Asia aparece como uno de los últimos bastiones protegidos y cerrados que habría que abrir para la penetración de grandes capitales que van a tomar las riendas de sectores dinámicos. Según la nueva lógica, la participación de las empresas occidentales podría llegar al 30% de los activos financieros japoneses (actualmente su porcentaje es casi nulo) en

---

<sup>11</sup> Richard Berstein y Ross H. Munro: «China: The Coming Conflict with América» en *Foreign Affairs*, 3-4/1997; en este artículo los autores plantean la necesidad de que EEUU fortalezca a Japón para sostener una nueva alianza que busque el balance de poder frente al reto de China.

<sup>12</sup> En un viaje realizado en el verano de 1996 por Malasia y Tailandia, tanto empresas como funcionarios públicos mencionaban a Vietnam como el competidor más serio de las exportaciones de Asia. Incluso muchas empresas de estos países tenían planes para relocalizar parte de su producción en Vietnam.

los próximos cinco años, una vez que el ahorrista japonés deposite sus ahorros en bonos y fondos mutuales con altos rendimientos, frente a los tradicionalmente bajos intereses que otorgó por décadas el sistema nipón y que ha sido fuente de las políticas de largo plazo de créditos baratos para sus empresas. Para Occidente, la crisis traerá el ajuste necesario entre la cultura de la ganancia rápida y abundante, lo que técnicamente es definido como el ajuste de los rendimientos sobre el capital, que satisfaga los estándares mundiales establecidos por EEUU. Si estos ajustes se imponen de lleno en Asia, entre otras cosas las economías empezarán a vivir fenómenos como el de la desigualdad creciente entre los diferentes estratos sociales. Debemos recordar que uno de los fundamentos del alto crecimiento de la región ha estado asociado con los niveles de igualdad económica y el desarrollo de una clase media y atención al aumento de la productividad de los llamados núcleos rezagados. El fortalecimiento del dólar ha propiciado una mayor penetración de capitales extranjeros por el aumento del poder de compra que esa divisa tiene ahora en esa región. Al devaluarse sus monedas vertiginosamente y al aumentar sus deudas, muchas empresas se verán en la necesidad de cerrar sus puertas o vender de plano sus acciones o propiedades.

Estamos pues ante la revancha de dólar después del acuerdo Plaza de 1985 y su regreso comprador y triunfal a los mercados de Asia; sobre todo provocando un dominio monetario frente a lo que se llegó a considerar el reto del yen. En este punto entramos a otro de los grandes temas y que tiene alcances mundiales, por la aparición de la moneda única en Europa a partir de 1999. Este hecho profundiza la regionalización financiera y monetaria a escala mundial. Frente al euro, el resto de las monedas fuertes –entre ellas el dólar, el yen y el yuan– son como las divisas que se le podrán enfrentar en los mercados de capitales mundiales. Es indudable que las regiones de Asia y América Latina, en ese orden, se convertirán en zonas de competencia financiera por la hegemonía ya no solo comercial sino monetaria.

En Asia el debate sobre la hegemonía del yen tenía económicamente un gran respaldo, dada la abundancia de créditos en yenes y el dominio japonés en la región desde hace largo tiempo. Sin embargo, en términos políticos el debate sobre la hegemonía del yen nació muerto, pues en general los países asiáticos fueron siempre renuentes a utilizar esta moneda como referencia única en los organismos regionales o los acuerdos de cooperación, precisamente por los recuerdos hirientes de la pasada dominación nipona. Por otra parte, cualquier arreglo monetario debe pasar por la aquiescencia de China, que no estaría dispuesta a ceder un solo ápice de su soberanía en favor de nadie, menos de los japoneses. De todos modos, una vez superada la crisis la pregunta a hacerse es qué pasará en Asia cuando se introduzca el euro, cuál será la moneda fuerte o su equivalente. Podemos especular al respecto.

Puede ser una alianza monetaria basada en el dólar-yen, para contrarrestar al euro y el futuro poder del yuan. Esto quiere decir que la actual crisis financiera tendría también como justificación política el fortalecimiento del dólar a través de la

concesión de los japoneses de no participar directamente en el rescate de la región. A partir de la gran inestabilidad y para enfrentar el futuro, los países podrían empezar a dialogar al estilo de Europa y pensar en la formulación de una política monetaria común para Asia. Tenemos ya la discusión en Asia de crear mini-regiones monetarias. El primer ministro de Malasia, Mahathir, propuso la utilización de las divisas locales en el Sudeste asiático para el comercio y concentrar las divisas extranjeras en un banco común para las transacciones con el exterior<sup>13</sup>.

### Impacto de la crisis

La crisis de Asia es una crisis global del sistema, tal y como éste se está concibiendo al final del siglo. No es un fenómeno fortuito sino que responde a fuerzas e intereses de alcance mundial. La crisis de México de 1994 y la de Asia de 1997 son parte de un mismo proceso cuya base se encuentra en el cada vez más decisivo dominio del capital financiero mundial. La salida de capital de México es coincidente con el sobrecalentamiento financiero de Asia que se acelera en 1995 y 1996. Se trata pues de una respuesta de los capitales en busca de altas ganancias en la región de Asia una vez que el mercado de capitales mexicano había quedado prácticamente seco después de una espiral de transferencias al exterior que alcanzó su clímax a fines de 1994.

La pregunta es qué va a pasar con el circuito de capitales financieros y especulativos que demandan altas ganancias. La competencia por la atracción de capitales será una lucha más encarnizada a nivel mundial y esto provocará automáticamente que aquellas economías, empresas, bancos, etc., que se encuentren en mejores condiciones financieras y que dependan menos de la atracción de capital extranjero, podrán atravesar esta crisis y mirar hacia el futuro con un mejor horizonte. Por el contrario, aquellos que requieran y se encuentren ya en condiciones de restricciones financieras tendrán que ofrecer un alto pago a la llegada de capitales, que se traducirá en lo interno de muchos países en austeridad, baja de salarios, reducción de la demanda, etc., procesos que por cierto ha vivido América Latina en las últimas décadas. A la devaluación de las monedas le sigue un debilitamiento de las economías que conjuntamente con las medidas de desregulación impuestas por el FMI, hace que los activos de muchas empresas, bancos, etc., puedan ser adquiridos a menor costo por compañías extranjeras.

El caso de México es aleccionador. Por ejemplo el sector bancario. Una vez que los bancos fueron privatizados en 1990, la participación extranjera era prácticamente nula, pero ha aumentado vertiginosamente después de la crisis de

---

<sup>13</sup> Mahathir señaló que se podrían utilizar las monedas locales para el comercio regional o bien la posibilidad de usar el dólar de Singapur como moneda intrarregional. Dicho plan fue criticado severamente por su inviabilidad. Lo que queremos destacar es el hecho mismo de la mención a un nuevo problema, el de la moneda o monedas de intercambio para la región, que será probablemente desde ahora colocado en la agenda regional como uno de los más importantes para su futuro financiero.

1994. En la actualidad los extranjeros poseen alrededor de un 20% de los activos bancarios del país y se piensa que pronto, si se aprueba una ley que haría más rápida la desregulación en dicho sector, podría alcanzar el 40%. De este modo, una aceleración en el proceso de desregulación en las economías del Sudeste de Asia podría ser otra de las consecuencias de la actual crisis, provocando efectos parecidos a las experiencias de otros países.

Otro impacto consistirá en la política de reestructuración de las empresas y sectores industriales. Las devaluaciones podrán hacer de nuevo atractiva la relocalización de industrias, no solo de empresas asiáticas. En este sentido, volverán a ser fuertes competidoras de otras regiones atrasadas basadas en el salario bajo en cuanto a la instalación de industrias exportadoras. Para el caso de Corea del Sur, creemos que la crisis hará que sus empresas, sobre todo las *chaebol* más grandes, efectúen nuevos reajustes internos para volver a ser competitivas en los mercados mundiales, con lo cual acelerarán sus inversiones en el exterior en busca de mayores ventas y compensación de pérdidas financieras.

El impacto global más importante será la reducción que esta crisis va a provocar en la producción mundial y el comercio. Se piensa que la producción mundial podría reducirse entre 1% y 2,2%. En el comercio se piensa que el declive podría ser de medio punto<sup>14</sup>. Los asiáticos se volverán más agresivos en sus exportaciones especialmente hacia los mercados mundiales, ya que buscarán resarcirse de esta crisis. Hay muchas especulaciones de datos al respecto, pero es preferible ver las tendencias desde antes y después de la crisis. Antes de la crisis y como factor de la misma tuvo lugar una reducción de las exportaciones del Sudeste de Asia a los mercados mundiales, mientras que China venía aumentando las suyas. Es probable que a partir de ahora se inicie una competencia intrarregional entre estas áreas de Asia y por ello una devaluación del yuan es una posibilidad latente.

Un caso capaz de ilustrar lo que puede pasar es el de Tailandia, donde empresas automotrices japonesas como Toyota, Nissan, Honda y Mitsubishi están reduciendo su producción, despidiendo trabajadores y dirigiendo sus ventas hacia el exterior por la pérdida del mercado interno. La zona más viable para exportar sus excedentes es EEUU, pero podrían dirigirse hacia otras latitudes también. Cuando la crisis de México y la caída del mercado interno, Nissan empezó a exportar autos producidos en México hacia EEUU, Japón y Chile. Como podemos apreciar por la experiencia de estos casos, la globalización de empresas permite una reacción mucho más rápida que en el pasado y una pérdida de mercado ya no es necesariamente definitiva. Depende de la flexibilidad y enlaces productivos y de distribución de ventas en otros mercados. Por eso la crisis de Asia traerá una agudización no solo de la competencia comercial a escala mundial, sino que introducirá la competencia también dentro de los mercados locales.

---

<sup>14</sup> Pronóstico del Asian Development Bank, en *Hong Kong Standard*, 4/4/98.

A nivel de países y regiones de América Latina, las repercusiones podrán ser diversas. Por ejemplo, México ya ha sido golpeado por la baja del precio del petróleo derivada de la caída de la demanda asiática; las finanzas del gobierno dependen en un 40% de dichos ingresos. Por el lado comercial va a enfrentar una gran competencia de Asia en el mercado de EEUU, aun a pesar del Tlcán, que supuestamente debería darle alguna ventaja extra sobre los asiáticos, cuyas devaluaciones harán sus bienes competitivos. Además, México ha venido mostrando un déficit comercial estructural con la región asiática, que eventualmente podría agravarse. También las empresas mexicanas resentirán la reducción de los precios internacionales de muchas manufacturas, como las del acero, que afectarán sus ventas y las presionarán en sus costos de producción.

En el sur del continente latinoamericano, las economías con mayor vinculación al mercado de Asia son Brasil y Chile. El principal efecto podría ocurrir en la disminución de exportaciones y un progresivo deterioro de la balanza comercial, como México. Además podría haber un retraso de inversiones directas ya decididas, principalmente en el norte de Brasil. Los efectos en otros países podrían tener lugar simplemente por el aumento de las importaciones baratas de Asia. Otro efecto importante podría provenir del aumento de las tasas de interés, como en Brasil, o en otras de las grandes economías de América Latina, lo que tendría efectos sobre la competencia de capitales y la desviación de recursos hacia fines especulativos y no productivos en la región<sup>15</sup>.

## Conclusiones

La del Sudeste asiático es fundamentalmente una crisis causada por la presión de los capitales en busca de nuevas áreas rentables que puedan insertarse en el nuevo mapa de la periferia financiera global. Esta crisis fue alimentada en lo interno con decisiones que crearon sobrecapacidad industrial y sobreinversión, que se traduciría en poco tiempo en deudas impagables. Esto fue cierto especialmente en los casos de los países atrasados de la zona como Tailandia, Malasia e Indonesia. En el caso de Japón, la crisis es el resultado del cuello de botella representado por la riqueza financiera y la falta de la correspondiente hegemonía a nivel mundial. Sin una salida internacional de reciclamiento, la economía japonesa seguirá sufriendo del virus financiero indigesto. Para Corea del Sur la crisis se deriva de la enorme presión a la que han estado sometidos sus conglomerados industriales en los mercados mundiales. En estos dos últimos casos, y en general en toda Asia, podemos decir que la crisis actual es también una crisis que pondrá en tensión el modelo de capitalismo basado en la dirección estatal, con políticas industriales y proteccionismo estratégico.

---

<sup>15</sup> Jorge Di Masi: «Nuevas experiencias en el proceso de integración regional en América Latina: El Mercosur», ponencia presentada en el V Simposium de Relaciones Internacionales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey, México, 15-18 de abril de 1998.

La región de Asia se convirtió en una de las regiones más ricas del mundo en muy poco tiempo debido a factores externos e internos, en donde existen enormes recursos financieros y productivos. Por lo tanto varios países asiáticos han pasado a ser enclaves altamente apetecibles en el mercado global de capitales, surgido como consecuencia de políticas de desregulación financiera que puntualmente se vienen aplicando en el sistema mundial desde los años 70.

Es por otro lado una crisis que se eslabona con la mexicana de 1994. Sus efectos todavía se harán sentir en los próximos años. Surgirán presiones devaluatorias en muchos países y regiones conectadas a la competencia del Sudeste de Asia, Corea del Sur y Japón. La posibilidad de una devaluación en China podría desencadenar efectos devastadores en el mercado mundial. Además si en EEUU se incrementa el déficit comercial por el aumento de las exportaciones provenientes de Asia, éste buscará pasar la factura a otras regiones y países en los que América Latina tiene un papel primordial. La necesidad de atracción de capital para muchas economías que han sido ya afectadas en Asia y en otras regiones del mundo hará que la competencia entre las tasas de interés se convierta en un juego de apuestas para el capital financiero mundial. Obviamente el costo para empresas y ciudadanos de muchos países afectados por esta crisis puede llegar a ser muy alto. Como se ve, esta crisis tiene en sus entrañas múltiples causas y puede desembocar todavía en diferentes resultados como expresión del gigantesco cambio mundial al que asistimos al final de este siglo.



Esta ilustración acompañó al presente artículo en la edición impresa de la revista